

Claves para la superación de la situación actual: ¿hacia qué Europa avanzamos?.

1.- Introducción:

Gracias por la invitación a participar en este seminario y gracias por lo que he podido aprender escuchando a quienes me han precedido en el uso de la palabra. Gracias también por darme la sugerente oportunidad de hacer un poco de historia, de crítica y de prospectiva que son los tres objetivos de este panel titulado "Claves para la superación de la situación actual: hacia qué Europa avanzamos".

El título general del seminario acota además mi aportación hacia un análisis político e institucional de lo que nos hace falta para devolver al proyecto europeo su prestigio. Sus mejores tiempos han estado siempre vinculados a dos principios: funcionalidad y liderazgo. Cuando algo es útil, genera ilusión y cuando se lidera adecuadamente funciona y genera adhesión. Esa receta permite superar las mayores dificultades. En la historia de Europa tuvimos buenas razones para poner en marcha una herramienta que necesitamos: La Europa Federal. La Paz y la prosperidad fueron el

banderín de enganche del proyecto europeo en la década de los cincuenta. Los resultados hicieron el resto. Europa se convirtió en un modelo de desarrollo económico con desarrollo social. Ayer constaté que siguen siéndolo para países como Croacia el último socio del club que, con una guerra en la memoria mucho más próxima en el tiempo sigue pensando que el espacio Europeo es, para empezar, una garantía para la paz, la seguridad y la consolidación de las libertades.

Hoy la crisis global nos obliga a consolidar ese espacio de paz y desarrollo sostenible inteligente e integrador. Tenemos pues causa, pero nuestro primer deber es que nos faltan líderes. No hace falta decir aquí, en una fundación que ha dedicado enormes esfuerzos a investigar sobre el papel del nacionalismo democrático en la construcción europea, la talla que, como líderes, tuvieron personas como Schuman, De Gasperi, Jean Monnet o Altiero Spinelli en la creación de la unión.

El proyecto de Europa Federal que como recordaba Andoni inicio formalmente su andadura hace 57 años con la firma del tratado de Roma es sin duda la aventura más compleja

en que nos hemos involucrado los habitantes del continente en toda su historia. Sobre la base de mantener e incrementar las cotas de bienestar de que disfrutamos estamos trabajando para crear una nueva identidad, una nueva ciudadanía que sea la suma integrada, armónica y voluntaria de la diversidad europea. Un cauce para terminar definitivamente con las tensiones que periódicamente nos llevaban a la guerra y lastraban el desarrollo. Además hemos encontrado en esa fórmula una respuesta para el desafío de la globalización. Por eso echamos de menos un liderazgo que entusiasme claramente con esa Europa, la federal, la social, la de la ciudadanía y la de los pueblos. La suma de todas y todos que sea un verdadero contrapunto a la lejanía y la insensibilidad que percibimos tantas veces cuando miramos hacia Bruselas.

2.- Una cita con la verdad.

Hoy tenemos la obligación y la necesidad de consolidar esa referencia a nivel planetario, porque estamos comprobando que otros modelos de desarrollo no son sostenibles. Tenemos un compromiso también con la verdad y con la responsabilidad. Es verdad que la austeridad sin personas ha perjudicado mucho la

imagen de Europa. Pero no es menos verdad que muchas de esas decisiones tienen su origen en errores de los estados miembros. Acusar a Bruselas de que obligue a un estado miembro a pagar sus deudas no deja de ser una forma de tratar de olvidar que fue dicho estado quién las adquirió sin admitir en que no tenía lo suficiente para pagarlas. Ahora cuando la consecuencia de aquellas decisiones entra, casa por casa, en la vida de todos hay quien piensa que señalando a la luna evadirán sus responsabilidades por elevación. En ese terreno pescan los populistas que tratan ahora de volver al mundo pequeño y peligroso de las fronteras y que no tienen respuestas a medio plazo a cuestiones a las que solo se puede responder al menos desde el nivel Europeo

3.- Desafíos globales.

Porque efectivamente parte de los problemas que tenemos solo pueden resolverse a nivel global. No es sostenible para empezar la preeminencia del sistema financiero sobre la economía de verdad. Los flujos de capitales y movimientos financieros que se registran hoy en la economía mundial tiene cien veces el volumen del valor real de la economía productiva. Eso es,

simplemente, una estafa piramidal que revela que el sistema financiero ha olvidado su papel básico que es puramente instrumental: servir de apoyo a la actividad productiva. Devolver las aguas a su cauce en semejante tempestad, en la que percibimos el impulso de las peores pasiones humanas, requiere sólidos valores y herramientas globales que los conviertan en hechos.

También sabemos que un crecimiento que no cuente con las personas, que les impida realizarse como tales, que les niegue el acceso igualitario a la educación, la salud o una distribución equitativa de la riqueza, que no tenga en cuenta que vivimos en un planeta finito, que puede agotarse si abusamos de sus recursos tampoco es sostenible. Me gusta por eso decir que tendremos futuro si en vez de pensar en que tenemos que trabajar como chinos, sin derechos, entre nubes de humo tóxico y en precarias condiciones, nos esforzamos por consolidar una referencia que convenza a los chinos que es mucho mejor que todos trabajen como nosotros, con modelo social.

Por eso el futuro pasa por el mantra 2020: crecimiento inteligente, sostenible e integrador, imposible sin personas. Pensado por y para las personas. Defender esa forma de ver la vida y vivir en el planeta requiere también herramientas globales que solo podemos aspirar a construir al menos desde el nivel Europeo. Y esa construcción está obligando ya a los estados a renunciar a algunas de las atribuciones constitucionales que les dieron sentido hasta finales del siglo XIX.

4.- Y Un papel básico para lo próximo, lo local.

Paradójicamente el otro gran nivel de intervención es local, porque estamos hablando de reconstruir la economía productiva a escala de las personas y de sembrarla de otros valores. Y en eso la proximidad es clave, es definitiva. Creo que todos hemos oído hablar de la Agenda XXI y su más celebre eslogan: “Pensar en global, actuar en local”. Ese paradigma, combinado con la acción global en el ámbito financiero es básica para el buen éxito de la estrategia 2020. Es pues la hora de repensar sin miedos el papel de las instituciones y nuevos nombres para la nueva realidad. Porque Europa

solo puede construirse desde esa posición de apertura mental.

Esa combinación ha sido clave hasta el momento para los grandes éxitos del proyecto europeo que incluye, por puras razones de eficiencia y sentido práctico, los principios de subsidiariedad y proporcionalidad como clave de su funcionamiento.

5.- Lo sabemos

Esta realidad se percibe hoy en los instrumentos de actuación de que se dota la Unión Europea hacia arriba y hacia abajo. El mayor grado de integración que ha vivido Europa en los últimos años se ha producido para dotarse de herramientas globales para combatir la crisis financiera. Hemos tenido que construir a toda prisa y muchas veces por encima de lo previsto en los tratados un sistema de gobernanza económica de toda la Unión y de supervisión financiera de los presupuestos de cada socio y de sus sistemas bancarios. Este movimiento ha cambiado de facto el concepto de lo que es ser un estado respecto a lo que era hace solo cinco años.

Pero a la vez y en lo que se refiere al impulso de la economía real, la productiva, la de verdad, ganan peso todos los instrumentos dedicados a activar la capacidad que tienen las comunidades que realmente se sienten tales para generar desarrollo. El politólogo escocés Michael Keating lo teorizó hace ya una década analizando el diferencial de desarrollo de diez regiones europeas. Uno de sus objetos de estudio era Euskadi. Un factor definitivo de éxito era la cohesión social, el deseo de un grupo de ciudadanos de permanecer en un territorio, de vivir en él, de apostar por el futuro. Ese tipo de identidad es un motor de desarrollo.

Así lo reconocen las políticas europeas que desde la nueva formulación del programa Horizonte a clásicos como los Fondos Estructurales o el Fondo de Desarrollo Regional apuestan por apoyar y estimular la intervención a ese nivel. La reforma de las políticas agraria y pesquera común insiste en esa tendencia y además de incorporar espacio para la regionalización ha incluido en ambos casos la posibilidad de combinar los programas derivados de estas políticas con las ayudas procedentes de los fondos estructurales.

6.- Aprender a sumar.

Así que tenemos que aprender a sumar sin miedo en esta nueva realidad. Hacerlo pasa por desprendernos de muchos prejuicios. En un continente lleno de constituciones etnográficas, que comienzan siempre con la frase: “los franceses, los españoles, los británicos, etc. somos iguales ante la ley” estamos construyendo un espacio en el que el límite se amplía. Es defender que es nuestra condición de personas la que nos hace iguales ante la ley. Aspiramos a que así sea en todo el mundo. Para empezar no nos conformamos con menos que eso ocurra al menos en Europa, en todo nuestro territorio. Un lugar en el que la identidad nacional no sea la llave para acceder a un elenco de derechos, sino un derecho más cuya plasmación no genere otro conflicto que una decisión personal.

Esa Europa de las personas requiere que las políticas de austeridad que necesitábamos para poner en orden las finanzas del club tengan presente que esta actuación es un instrumento al servicio de todas y todos, no el fin la acción política. La expresión más gráfica para resumir esta idea la pronunció hace unas pocas semanas

el lehendakari Urkullu: Es hora de poner el mismo énfasis que se ha puesto en rescatar a los bancos en rescatar a las personas. Eso implica acabar con la rapacidad financiera con herramientas como las tasas sobre transacciones que han adoptado ya once de los 28, y poner el acento en las políticas de estímulo de la economía real en las que, como hemos visto y comprobamos cada día estadísticas en mano, realidades como Euskadi tienen mucho que decir.

Para ello hace falta que les dejen. Y no es tan difícil. Basta con que a nivel Europeo sean coherentes con el autogobierno que nos otorga el Concierto Económico, el Convenio Navarro y nuestras especificidades en materia de seguridad y en los ámbitos social, sanitario, educativo y cultural. El trabajo de vascas y vascos, estas instituciones. El liderazgo del nacionalismo democrático y unas políticas certeras han demostrado que queremos y podemos. Hoy tenemos identidad en Europa, como vascas y vascos. Se la debemos a estos instrumentos y actuaciones. Y basta con que las instituciones europeas sean coherentes con esa realidad para que, en el marco de esa transformación de lo que hoy es un estado,

subamos otro peldaño: lleguemos a ser una nación más en el concierto europeo.

Eso es lo que nosotros llamamos vía vasca para ser una nación en Europa en un momento en el que los estados se difuminan y suma la realidad sea o no estado. Por eso decimos “more basque way”. Hay muchas sociedades en Europa con esas características y con plena voluntad de sumar en la construcción de esa nueva Europa. Por eso pedía ayer en una charla en la universidad de Deusto un arbitraje resolver las tensiones derivadas de este cambio cuando los que fueron estados clásicos no encuentren cauce para resolverlos a base de diálogo y acuerdos. Porque mal pueden sumar a un proyecto de integración quienes no son capaces de hacer esa suma sin dificultades en su propio seno. Y por que las claves de la suma son libertad y democracia. Valores europeos.

7.- Conclusión: personas.

Esa Europa post nacional será la Europa de los ciudadanos y los valores. La Europa social, inteligente, sostenible e integradora de las personas. Son las mujeres y los hombres el agente y objetivo de toda la política, con procesos más transparentes y democráticos, con

más participación. Con un parlamento que juegue realmente el rol de poder legislativo y se elija desde circunscripciones adaptadas a los sumandos que realmente componen Europa. Con líderes a la altura del reto constituyente que estamos abordando y los desafíos a los que se enfrenta el continente. Una Europa formada por socios coherentes, con autoridad para arbitrar conflictos, resolver tensiones internas, intervenir con una sola voz en el concierto universal y garantizar igualdad de trato para todos en cuestión de derechos fundamentales. Una Europa en donde la identidad nacional no sea la llave que da acceso a todos los derechos sino un derecho más.

Tengo confianza en esa evolución porque es obligatoria y porque muchas veces la realidad acaba imponiendo por la vía de hecho lo que la costumbre se empeña en obstaculizar. La igualdad de género no era, cuando se firmó el tratado de Roma una prioridad para nuestros padres fundadores. Si observaron, sin embargo, que las diferencias salariales entre hombres y mujeres hacían imposible la eficiencia del mercado común que se construía porque las diferencias entre estados en el tratamiento de esta materia hacían imposible una competencia

comercial justa entre ellos. Por eso la igualdad de salarios entre hombres y mujeres aparece en el tratado de Roma. Hoy todos sabemos que es un derecho fundamental y adivinamos que es además una cuestión de pura eficiencia, porque estábamos desaprovechando capacidad productiva y talento por un puro prejuicio. Así avanza la civilización. La realidad acaba zanjando las discusiones bizantinas.

Muchas gracias.